

De todas partes

A los trabajadores de todos los países

Una vez más, en esta funesta jornada del 1.º de agosto, creemos un deber el recordar la tragedia de 1914. Una tragedia, no ya por el hecho de que las rivalidades imperialistas trajeran la guerra mundial; sino, sobre todo, porque el movimiento proletario educado en la fe política y estatal y, por ende, inconsciente de su pujanza decisiva, se dejaba arrastrar, casi sin resistencia, por el Estado nacionalista, verdadero enemigo, y participaba en la lucha asesina; derrota del proletariado y triunfo del imperialismo.

Después de haber sido impotentes en 1914 para impedir la guerra por la huelga, la insuñción y la Revolución Social, hemos tenido que ver en 1919, a los vencedores, dictar una paz imperialista, que, siempre en favor de los aprovechadores de la guerra, de los accionistas, imponía a centenares de millones de seres humanos una carga insostenible.

Es en la desarticulación económica que ha seguido a la guerra que debe buscarse en gran parte las causas de la flaqueza de las posibilidades adquisitivas de los pueblos, y la general crisis de trabajo; debe buscarse también en las fabulosas indemnizaciones de guerra que aplastan a los vencidos y a las deudas de guerra que gravitan sobre los vencedores. En todo lugar, los pueblos sangran aún de las heridas recibidas en el crimen imperialista de 1914.

El despojo de las masas de Europa central, víctimas de más en más del pauperismo, y constantemente desilusionados por la impotencia en todos los órdenes de la social-democracia, proporciona un terreno fértil a la propaganda belicosa y fascista que, conscientemente, nos arrastra a la guerra de revancha, pretendiendo, por la reconquista del honor y las colonias perdidas, proporcionar a los pueblos la prosperidad de antaño cuando en realidad traen el derumbamiento definitivo de Europa.

Los estados emergidos de la guerra en calidad de vencedores, temiendo perder las ventajas que aquella les proporcionó, refuerzan su militarismo sin tregua ni reposo, pretendiendo, quizá con alguna razón, que no se les vayan a alterar su «Paz», su paz de violencia, de rapiñas y de opresión.

En sus luchas económicas, llevadas al extremo, los estados se preocupan de elevar cada vez más los muros aduaneros; la guerra de tarifas llega a su máximo y terminará, más o menos tarde, por provocar una nueva guerra mundial.

Desplegadas todas las fuerzas, los diferentes países preparan conscientemente esta guerra; no solamente en su aspecto material, sino en las mentalidades y sentimientos de las gentes. Los Estados, habiendo dispuesto en la guerra mundial de cuerpos, y almas, y ayudados por las concepciones autoritarias de la social-democracia han conseguido anular en el hombre el sentido de su independencia natural, y reemplazarlo por un sentimiento de cobardía y relajación.

El sistema de pasaportes—desconocido prácticamente antes de la guerra, cuando podían sin pasaporte recorrer la mayor parte de Europa—continúa aún sin restricciones. Se controla todo extranjero que pasa una frontera, y aun con un número de países, se registra cuidadosamente su entrada y salida. En Bélgica, hasta es prohibido a todo ciudadano belga el encontrarse en la calle o cualquier otro lugar público sin estar provisto de una carta de identidad; medida introducida por los planes en tiempos de ocupación y adoptada avidamente por las autoridades belgas.

El sagrado derecho de asilo para los refugiados políticos, ha sido, en principio, abolido por casi todos los países.

En todas partes, la libertad de la palabra ha sido destruida en su ausencia por la censura que todos los países ejercen sobre las emisiones radiofónicas.

La libertad de representación teatral ha sido suprimida, de hecho, por la introducción de la censura sobre el film.

Tales son, vistos moralmente, los frutos de la democracia, por la cual millones de personas han sacrificado su vida durante la guerra, y que en realidad, ha abierto la vía a la esclavitud estatal que el bolchevismo y el fascismo han elevado a la categoría de religión.

El creciente despotismo estatal mata los últimos vestigios de libertad pública, transformando así a los ciudadanos en obedientes instrumentos de guerra. Por otro lugar, la racionalización de la fábrica transforma a millones de personas en máquinas muertas y el mismo trabajo se militariza de más en más; la fábrica se convierte en cuartel, el trabajador en militar.

A cada instante, de aquí o de allá, se elevan voces que reclaman la extensión del servicio militar obligatorio—esta plaga heredada en grandes guerras pasadas— a las mismas mujeres. En Italia, el militarismo extiende sus garras hasta los niños de seis a siete años. En Rusia se ejercita a los mozos de quince a diecinueve años, en el manejo de las ametralladoras y en los lanzamientos de granadas en vistas a la guerra de gases.

En el Estado imperialista el sumun de perfección a alcanzar es: transformar a cada ciudadano en un esclavo del Estado y a cada trabajador en esclavo de la máquina. Son alejados de todo sentimiento

de independencia y valor personal. A esto concurre toda la organización social: el partido político, la iglesia, la escuela, la prensa, la radio y el film.

Y así, preparando la guerra con todas sus fuerzas y sobre todos los terrenos, los gobiernos, se dicen continuamente partidarios del desarmamento. Después del mal éxito de la Sociedad de las Naciones; después del fracaso de las conferencias de Londres y Washington; de la prueba de inutilidad del pacto Kellogg, he aquí que ahora los gobiernos prometen en la conferencia de 1932 un comienzo de realización práctica al desarme internacional.

¿Oavía no se ha visto que la conferencia de desarmamiento o de paz, aun antes de la guerra, haya disminuido los armamentos en una sola bala o en un bayoneta; el pacifismo gubernamental o burgués no ha conseguido todavía poner un término al avance de los armamentos cada vez más potentes. ¿Qué esperar en tales circunstancias de la próxima comedia de Ginebra, la cual no se inquietará en lo más mínimo por las causas económicas de la guerra; la cual no suprimirá los factores de orden psicológico? ¿Cómo esperar a ver fraternizar por obra y gracia del desarmamento a los representantes de las empresas rivales, a los llamados Estados, cuando sabemos que la esencia de un Estado reside en su militarismo? ¿Cómo pedir la paz a los generales y ministros de la guerra aunque no estuvieran como lo están siempre rodeados y pagados por los agentes de los productores de armamentos? Sería como pedir a una organización de carneiros de salvaguardar los intereses del vegetariano. La supresión real y radical de todo aparejo militar traería consigo la pérdida de las colonias, la pérdida de las prerrogativas que los vencedores se han asegurado al fin de la última guerra, permitiría además a millones de hambrientos, de obreros sin trabajo, de aprovechados de los viveros inútilmente almacenados. Haría desaparecer toda posibilidad de someter por la violencia a las grandes masas populares, a su explotación.

En una palabra: la supresión del militarismo ocasionaría el derumbamiento de toda la sociedad actual que, política y económicamente, está basada sobre la concepción militar de la fuerza y no puede ser sostenido por este militarismo que le ha dado el ser; suprimir el militarismo equivaldría a la destrucción de ella misma. ¿Dónde están los hombres de Estado que persiguen tal fin? ¿Cómo esperar de un Estado que se destruya él mismo? ¿Cómo esperar de los hombres de Estado que se reunirán en Ginebra que se vuelvan así contra sus amos, los sostenedores de esta sociedad, los capitalistas. El capitalismo velado por la paz mundial, es el lobo convertido en pastor.

La destrucción del militarismo, la creación de una sociedad mejor, sólo puede llevarse a cabo por los mismos interesados, es decir, por la clase obrera internacional. La única salida de esta perpetua incertidumbre de existencia en la mayoría del pueblo, del océano de miseria de millones de parados, de la incesante amenaza de guerra, hay que buscarla en la supresión de la explotación, en la destrucción total de la integridad capitalista. Es preciso, que la gran masa de los trabajadores cese de sufrir por el pequeño número de parásitos sedientos de lucro.

Para hacer tal, los trabajadores deben formar las organizaciones que se apropien de la producción y eliminen el capitalismo; para obtener la Paz, hay que prepararse a la Revolución! Las mentalidades serviles de la época actual deben, también, sufrir una profunda transformación. Terminemos con la FE en el Estado, en el partido político, en los amos y en todo aquello que se sobrepone a los trabajadores obreros donde debemos poner nuestros ojos. Es, en la pujanza creadora de una conciencia.

La destrucción del capitalismo debe comenzar sin demora; por ahí comenzará la creación de la verdadera Paz: la PAZ proletaria.

La insuñción que actualmente abandonamos a algunos plañeros (1) debe convertirse en breve plazo en un movimiento de masas. Las organizaciones obreras, en los días de incorporación de jóvenes camaradas, deben plantear huelgas contra este atentado a la vida y a la libertad.

Las madres deben presentarse en las debidas sillas los cuarteles si sus hijos son comandancias en lugar de sus hijos y retenidos por la violencia, para ser ejercitados en el asesinato.

Debe emprenderse sin tardar el boicot a toda la producción militar. Inmediatamente deben fundarse cajas de socorros para los trabajadores de los armamentos, en huelga, y para todos cuantos rechacen el colaborar en la guerra.

Debe organizarse un control de la industria por los trabajadores a fin de que aquella esté asegurada de quedar siempre al servicio de la Paz.

Los trabajadores deben prepararse a la conquista de la industria, del suelo y de los transportes; a fin de poder realizar una sociedad colectivista.

Es preciso, ante todo que el proletariado abandone su FE en el Estado y comprenda que éste es su peor enemigo. Nadie impedirá la guerra, debe comprenderlo al fin, si no es él mismo.

Argentina

Despiadada y ferozmente es exterminada de la República del Plata la labor modesta y culta que generaciones enteras habían contribuido a su desarrollo perfeccionador, digno de ser imitado por otros pueblos de todas las Américas del Sur y Centro.

Pero la desmesurada ambición por una de los burgueses indios, y por otra parte el hambre de dominio que las altas finanzas de Wall Street sienten por el predominio completo comercial de la Argentina, han influenciado grandemente en la balanza de los rancheros de Buenos Aires, para que aprovecharan un momento de confusión del pueblo, y de un plumazo simplemente se cediera todo el poder a los hombres del sable, sinónimo y representación del crimen.

Para dar una idea exacta de cuanto ocurre en el Plata, daremos parte de algunos trozos de la carta de un camarada que diariamente presencia los fusilamientos de hombres del trabajo, porque como él indica, no es necesario en la República Argentina, para ser fusilado, ser ni anarquista ni comunista: es lo suficiente ser trabajador, para ser de inmediata condenado a prisión, al destierro, o ser fusilado sin trámites de ninguna especie.

Querido camarada: Recibí tu carta, y debo decirte que el camarada quien me preguntas, está preso. Las cosas en ésta están empeorando de día en día.

El cuartelazo militar del 6 de septiembre, trajo a colación la funestidad más desahellada que concebirse puede.

El movimiento de avanzada está sufriendo el golpe más terrible de su historia. Las organizaciones que responden a la F. O. R. A., Agrupaciones, Bibliotecas y Centros de Cultura, fueron allanados, clausurados y detenidos sus componentes. Todos los días se registran allanamientos de domicilios particulares, llegando al extremo de detener a las compañeras de los anarquistas con criaturas de cortísima edad.

Nada diremos de la libertad de prensa. Como ya te dijimos al día siguiente de la revolución, fuimos visitados por policías y militares, de inmediato secuestradas las ediciones de «La Protesta», clausurada la misma y persecución de sus redactores.

El estado de sitio, la ley marcial y el desenfreno militarote por las calles de Buenos Aires, aterrorizó de pánico a toda la población.

Las detenciones no se hicieron esperar, llenándose de pronto todos los calabozos y prisiones nacionales de anarquistas y hombres del trabajo.

A esta fecha se cuentan más de mil los detenidos y confinados, ignorándose muchos casos en distintos puntos del interior por no tener comunicación alguna y por no decir ni una palabra la prensa burguesa, la que incondicionalmente se sometió a la dictadura.

Se hicieron varios paros de huelga general, aunque algo a destiempo y, por tal, con poco efecto, pues los cuadros sindicales de la F. O. R. A. están casi deshechos, sus mejores militantes están en las garras del matón, y los sindicalistas arribistas de C. O. A. de inmediato se adhieren al Provisorio de Uruburu.

Imprentas obreras sólo queda la de «La Protesta», que a su vez no se puede editar nada que hable de la situación (se hace lo que se puede). La de «El Obrero», de la Plata, fue confiscada totalmente, lo mismo la de «Verbo Nuevo», de San Juan.

A pesar de la terrible situación, circulan como y cuando se puede, varios periódicos, como «La Protesta», «La Antorcha», «Adelante», «Rebelión» y otros de organizaciones obreras, manifiestas, etc.

Toda esta propaganda circula en la clandestinidad, la censura impide hacer expedición alguna para el exterior, y muy a menudo secuestró los envíos de certificados para dentro del país mismo.

Vivimos en la plenitud del fascismo acivilizado.

Voríamos con suma gratitud que las publicaciones del extranjero similares a las nuestras, se ocupen más de la situación de la Argentina, la solidaridad de estos casos está por demás pedida; aquí nos vemos casi imposibilitados de hacer nada.

Todo comentario que yo pudiera hacer, sería casi inútil, dada la detallada explicación que este camarada da, teniendo en cuenta que he suprimido algunos párrafos enteros, porque en ellos se hacía mención a nombres de camaradas y de literatura, que pudiera traer represiones feroces.

R. LOVE

Nadie defenderá los intereses suyos que el mismo descuida.

Gritemos también nosotros, a la clase obrera en este 1.º de agosto de sangrienta memoria.

En pie contra la guerra que viene!

En pie contra la insuñción militar!

En pie para el control de la producción!

En pie para el boicot de la industria de guerra!

En pie para la huelga general y la organización económica de la industria y la agricultura!

En pie para la Paz mundial del Trabajo libre!

LA OFICINA INTERNACIONAL ANTIMILITARISTA CONTRA LA GUERRA Y LA REACCION.— (B. I. A.)

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES A. I. T.

Estados Unidos

INQUISICION COI LOS PRESOS

Ha sido publicado el informe de la comisión Wickersham encargada de efectuar una investigación sobre el sistema penal de los EE. UU.

En él se señalan los innumerables defectos de este sistema que hacen de los Estados Unidos un país muy atrasado en materia penitenciaria.

La brutalidad que se ejerce sobre los reclusos es casi increíble y desgraciadamente constituye el sistema más en uso en la mayoría de las 3.000 instituciones penales que existen en el país.

En algunos casos, los reclusos han sido castigados con el látigo o puestos bajo muchas horas enteras con agua helada o puestos en verdaderas jaulas donde no pudiesen mantenerse de pie ni hacer ningún movimiento.

Por infracciones ligeras a la disciplina del reglamento de la penitenciaría los reclusos ordinariamente son encerrados en calabozos inmundos que no reciben aire ni luz durante varios días y a los que sólo se sirve una ración diaria y limitada para que no mueran de inanición.

La comisión señala que a pesar de estas medidas de rigor que muy a menudo sobrepasan los más elementales deberes de humanidad las revueltas y las agresiones dentro de los penales se multiplican.

El informe se muestra asimismo muy riguroso con el proceder del personal de prisiones en los Estados Unidos al que califica de incapaz para llevar a cabo la alta finalidad social de su función y termina haciendo observar que las penitenciarías fe-

Chile

UN DICTADOR MENOS

Las noticias que se recibían de Chile por distintos conductos, pintan la situación como extremadamente grave.

A la rebelión de los estudiantes ha seguido la de las masas proletarias, demostrando gran actividad las distintas fracciones políticas.

Todo hace creer que se acerca la caída de la Dictadura chilena.

Hasta ahora la única esperanza del Gobierno descansa en la actitud del Ejército, que no se ha mezclado para nada en estas luchas, contra lo que se afirmaba en los primeros momentos.

Aunque el Gobierno chileno trata de dar a los sucesos de estos días carácter localista, se sabe de buena fuente que se trata de un movimiento revolucionario en toda regla, al que han prestado su decidido apoyo estudiantes y obreros, quienes todavía cuentan con la ausencia de las fuerzas armadas del país.

Durante los sucesos desarrollados en Santiago de Chile han resultado siete muertos y más de 200 heridos.

La situación en Santiago continúa siendo muy grave. El comercio mantiene cerradas sus puertas y se hallan en huelga los obreros del ramo de transportes y los de otros oficios, esperando la huelga general en el caso de que el presidente Ibáñez no presente la dimisión.

Báñez a huido con rumbo desconocido.

dermes contienen reclusos en un 66 por 100 más crecido de los que caben y que ninguna de ellas reúne las condiciones sanitarias e higiénicas que requieren.

Carta abierta a los compañeros de España

Bajo el reinado de Alfonso XIII y sus sucesores, bajo Martínez Anido, habéis luchado con la energía tenaz que os caracteriza para derribar la sangrienta dictadura.

Militantes de la C. N. T. y de la F. A. I., os habéis sacrificado en el combate, animados por el ideal libertario y por la esperanza de que los tiranos serán vencidos algún día.

Centenares de vosotros han sufrido años de cárcel, de destierro, o han caído bajo las balas de la guardia civil o de los pistoleros.

Vuestros esfuerzos heroicos han conducido a la caída del macaco Alfonso XIII. El 14 de abril último, la república fue proclamada, y las libertades elementales de asociación y de prensa, arrancadas al Poder por el pueblo entusiasta.

Comencemos vuestras aspiraciones; ellas son las nuestras, y sabemos que la república burguesa no llega, no puede llenar vuestras esperanzas libertarias.

En vuestras poderosas organizaciones, continúa la lucha por nuestro ideal. La república burguesa, conservadora ante todo, se ha levantado ya sin esperar mucho, contra vuestras reivindicaciones.

Serviéndose de la fuerza, ha hecho fusilar a los obreros en huelga.

Entre vosotros y el nuevo régimen, la lucha se ha precisado ya y mañana, proceso ineluctable, se hará aún más violenta.

Vuestras fuerzas de libertad se encontrarán siempre con las fuerzas de autoridad, del Estado, cualquiera que sea su color.

La Unión Anarquista Comunista de Francia, compuesta de compañeros que son vuestros hermanos en ideal, no siente escrúpulo alguno al dirigiros este mensaje por encima de las fronteras, que nosotros ignoramos. Todos formamos una sola familia, y los movimientos que se desenvuelven en no importa qué punto del globo, y sobre todo cuando están animados por las fuerzas libertarias, nos son igualmente queridos, y si las circunstancias nos hacen creer en la necesidad de una intervención en forma de reflexiones o de advertencias, ¿debemos callar, bajo pretexto de que el Océano o los Pirineos se levantan entre nosotros?

El objeto de esta carta es bastante grave: tiene por fin poner en guardia contra ciertos políticos, los dictadores trójsicos que pretenden ser los defensores, los animadores de la Revolución social. En Francia, estamos bien situados para conocer toda la hipocresía de los hombres a sueldo del gobierno ruso.

Bolcheviques profesionales, maniobradores sin escrúpulos, han conseguido aniquilar la combatividad del proletariado de Francia.

Han destruido la fuerza de las organizaciones sindicales, sembrado la desconfianza y el odio entre los revolucionarios sinceros.

Han insultado a los que no se sometían ante los ulases del Kremlin, a los que no han admirado el régimen de dictadura ruso.

En espera de alcanzar el Poder, como en Rusia, para exterminar a los anarquistas, para ahogar toda propaganda sindicalista y anarquista, intentan conseguir la hegemonía sobre los movimientos de obreros y campesinos del mundo entero, elevando la calumnia a la altura de un principio.

La dictadura roja de Rusia, como todas las dictaduras de Estado, tritura por medio del terror toda tentativa de propaganda libertaria. Mientras que la Repú-

ca burguesa de España expulsa a Marty de la Península, la República de Rusia acusa a nuestros hermanos, les encarcela, les lanza al destierro o los asesina.

La tiranía es medio propio de todos los gobiernos.

En Francia, donde no hemos sabido resistir a la demagogia de los estipendiados de Moscú, el movimiento obrero está en plena decadencia.

En España, vuestro movimiento no ha debido aún sufrir la ley de los políticos rojos, porque les era difícil a los bolcheviques ir a insultaros en vuestras casas y destruir vuestras poderosas organizaciones.

A pesar de vuestra fuerza presente, a pesar de toda la confianza legítima que tenéis en las centenas de miles afiliados a la C. N. T., es preciso que penséis en el porvenir.

En Francia, el diario bolchevique «L'Humanité» os a calumniado, insultado, arrastrado por el fango.

Un retractor a sueldo, Gabriel Péri, os ha presentado como provocadores, como políticos, como sostenes de la burguesía, como traidores a la clase obrera.

Del 14 de abril hasta fines de junio, no ha transcurrido un día sin que el diario bolchevique no os haya vilipendiado.

Pero hoy parece que «L'Humanité» quiere adoptar otra actitud ante vosotros.

Se os insulta menos. André Marty se contenta, por ejemplo, con criticar a algunos jefes de la C. N. T., con afirmar que las luchas puramente económicas de la C. N. T. deberían tener su contrapunto político.

¿Qué significa esta nueva manera de obrar?

Es muy simple. Los bolcheviques, haciendo comprobado que por la calumnia no llegarían a infiltrarse en vuestro movimiento, usan ahora del arma de la hipocresía.

Os ponemos en guardia contra estos maniobradores expertos, que bajo la capa de la contradicción ideológica, intentarán minar las bases libertarias de vuestro movimiento.

Empiecen todos los medios para llegar a su fin.

Y nosotros os pedimos que no olvidéis jamás que en Rusia los nuestros son perseguidos salvajemente; os ponemos en guardia contra los emisarios bolcheviques que, en ningún caso, han de pasar por revolucionarios sinceros.

Insistimos, igualmente, en deciros que no tengáis ninguna confianza en los bolcheviques disidentes (Trotskyistas); no valen más que los otros, los oficiales; son, simplemente, individuos caídos en desgracia momentáneamente, a consecuencia de querrelas personales, y no olvidemos que cuando Trozki era el dueño de Rusia, la represión contra los anarcosindicalistas fue de las más feroces.

Por lo demás, los trotskistas franceses os insultan cada día en sus órganos, en la prensa y en las reuniones públicas. Son tan calumniadores como los stalinistas.

Compañeros, si este grito de alerta puede servirnos para levantar un muro infranqueable entre vuestras organizaciones y los dictadores a sueldo de Moscú, nuestra finalidad habrá sido alcanzada!

Viva la C. N. T. ! Viva la F. A. I. ! organizaciones del pueblo libertario de España ! Abajo las dictaduras !

La Unión Anarquista Comunista de Francia.